

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 23 MARZO 1895. NÚM. 12.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos.

La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, p.ºal.

LA SEMANA

¡Hermosa ha sido la pasada!

Se confirmó la pérdida del crucero *Reina Regente* con cuatrocientos y pico de hombres á bordo, dibujándose responsabilidades terribles, que de fijo no se harán efectivas.

Se recibieron telegramas de Cuba que inducen á creer que la insurrección es más grande que se decía, y se prepararon ocho mil hombres más.

También se recibieron de Filipinas anunciando otra insurrección en Mindanao, que preocupa con razón justísima á todos los que saben lo difícil y costosa que es la guerra en aquel archipiélago.

Y (aquí entra lo más grave, con serlo tanto lo dicho) trescientos ó cuatrocientos subalternos del ejército entraron en las redacciones de *El Resumen* y *El Globo*, atropellando á las personas que hallaron y destrozando cuanto vieron, incluso la imprenta en que se tiraba el primero y otra en que no se tiraba ninguno de los dos, todo porque el ilustrado y distinguido periodista Angel Luque publicó un artículo comparando y juzgando la conducta de generales, jefes, subalternos y sargentos ante el conflicto de Cuba, artículo que los subalternos juzgaron ofensivo.

Por consecuencia de esto, la prensa protestó, como hoy lo hacemos nosotros; los periodistas se retiraron de la tribuna del Congreso ante los ataques que á la institución lanzaba el general López Domínguez, y acordaron, si el Gobierno no garantizaba su seguridad, suspender la publicación de todos los periódicos.

Las redacciones de algunos colegas se pusieron en estado de defensa para rechazar las agresiones de que pudieran ser objeto, ante los rumores de que los generales y jefes se ponían de parte de los subalternos, que la guardia civil hacía lo mismo, y que comenzaban á llegar adhesiones de todas las provincias.

El Gobierno, reconociéndose impotente para restablecer el orden, presentóse en crisis, admitiendo antes la dimisión al general Bermúdez Reina y nombrando para sustituirle en el mando del sexto Cuerpo de ejército á Martínez Campos; medida que, justo es decirlo, devolvió la tranquilidad á todos los que habíamos visto á las autoridades presenciar imposibles, ó poco menos, la marcha triunfal de cuatrocientos hombres por las calles de Madrid.

El general Martínez Campos, diciendo que venía á restablecer la disciplina y fusilar al que renovase los atropellos anteriores, pintó y juzgó el carácter que tuvieron; mas al propio tiempo sometió á los tribunales militares á *El Resumen*, *El Globo*, *La Justicia* y *El Ideal*, á pesar de que el Tribunal Supremo ha sentado la jurisprudencia de que los delitos que pueden cometerse por medio de la imprenta caen dentro de la legislación común.

A la vez en Barcelona fué preso el director de *La Publicidad*, Sr. Corominas, y andan huidos el director de *El Diluvio* y algunos de sus redactores: también se persigue al distinguido catedrático D. Miguel Morayta, corresponsal del primero de estos colegas.

Y al terminar este artículo estamos sin saber si seremos padre ó madre, es decir, si continuará Sagasta, ó entrarán los conservadores, ó se optará por un ministerio intermedio que declare inviolables unas cuantas instituciones, y violables á los demás españoles.

Por esta breve, incompleta y pálida reseña de cómo hemos vivido en Madrid estos días, comprenderán nuestros lectores que nada hemos echado de menos

de aquellos meses de República, tan explotados por los reaccionarios en contra nuestra; y que estamos en el caso de llamarnos á engaño si este es el orden, el sosiego y el bienestar prometidos, pues todo esto lo tuvimos entonces, con la ventaja de que ni España estaba arruinada, ni había perdido sus energías, ni la inmundicia la corroía como ahora; tiempos en que, si había tres guerras (dos heredadas de los monárquicos y la otra por ellos amparada), no se diferenciaban en esto gran cosa de los presentes, pues ya tenemos dos; tiempos, en fin, de perturbación y de trastorno, pero en los que las palabras chanchullo, irregularidad y robo no estaban en moda.

Mas dejémoslos de historias pasadas y hablemos de las presentes, para burlarnos de los que creen que es fácil, después de la mucha sangre vertida y de los grandes sacrificios hechos, implantar la reacción en España, sobre todo si la prensa no se acobarda y se opone á su entronizamiento, ó la combate si logra entronizarse temporalmente.

No; mientras la prensa no transija, la reacción será imposible. De lo que vale y lo que puede, prueba elocuente es lo ocurrido: ha bastado un artículo para perturbarlo todo, trastocarlo todo, derribar á un Gobierno y hacer que todo bicho viviente ande de cabeza. ¿Y vamos, poseyendo palanca tan poderosa, á desesperar y amilanarnos, creyendo que lo hecho desde el 68 acá puede destruirse porque así les plazca á unos cuantos caballeros? No, y cien veces no. Basta para que no sea, que la democracia, parodiando á Nelson en Trafalgar, diga á la prensa que le debe en absoluto su dignidad y su independencia:

«La democracia espera que la prensa cumpla con su deber.»

CAMBIO DE PATRÓN

Una beata que en éxtasis suele trasportarse al cielo y que de tejas arriba no se la escapa un suceso, refiere que hace unas noches á los pies del padre Eterno vió al apóstol que en Clavijo fué espanto del sarraceno, y que curiosa acercándose logró, alargando el pescuezo, pescar el siguiente diálogo, que como lo cuenta, cuento: —«Señor—Santiago decía;—yo con el mayor respeto de santo patrón de España mi dimisión os presento. Para tan honroso cargo, que hace unos siglos ejerzo, por mi ancianidad sin duda me faltan ya los alientos. El patronato me causa unos disgustos tremendos, pues no hay en España ahora un instante de sosiego. A cada paso una guerra, á cada paso un siniestro y un jolín á cada paso; yo no estoy ya para eso. —Pero, Santiago ¿es posible que, abandonando tu puesto, sin patrón que lo sostenga dejes al hispano pueblo? —Señor, á más de las dichas, hay otra razón de peso, y es que ya no le hago falta, pues quien me releve tengo. —Quien pueda sustituirte entre los santos no veo. —No es hasta la fecha santo, mas puede llegar á serlo. —Dime el nombre y en seguida se le estiende el nombramiento. —Pues por sabido se calla; el general don Arsenio.» Esto cuenta la beata, y añade que ya está viendo cómo descende á la tierra sobre su blanco jamelgo á dar en debida forma la posesión de su empleo el patrón dimisionario al patrón de España nuevo.

COSILLAS

Caricias que *El Pais* propina á los diputados de su partido:

«Los verdaderos cucos de la política republicana son aquellos que defienden el dualismo legal y revolucionario.

Esos, como vulgarmente se dice, dan una de cal y otra de arena; más claro: obtienen el sufragio previas declaraciones maratistas, parodiando al personaje Nerón de una popular zarzuela; y luego, ante el enemigo que se atraca y corta del patrio lienzo, sienten los estímulos de su hambriento estómago, el que les hace claudicar, convirtiéndose en «mansos corderos» y vendiendo sus furores oposicionistas á cambio de concesiones ferroviarias, credenciales de á perro chico y otras zarandajas, que, si no son efectivamente sustanciosas para el legalista, al menos le aseguran un feudo en vasallaje, fundado en las perpetuaciones de los beneficios otorgados.»

Apelo al testimonio de esos mismos diputados para que digan si nunca los traté con tanta dureza.

Y no lo recuerdo en son de censura para *El Pais*, sino porque se vea cómo cambian los tiempos.

Materiales empleados en una capa pluvial, una casulla y dos dalmáticas estrenadas el 19 del actual en la iglesia de San José: raso blanco, hilo de oro brillante y mate, hilo de plata, damasco guinda, lentejuelas y sedas de un solo color entre negro y morado, perlas y piedras como rubíes y esmeraldas. El coste de la obra, 5.500 duros.

Aquel día se atracaron de bazofia 12.000 y pico de pobres en el Comedor de la Caridad, y hubo suicidas por hambre, etc., etc.

Con lo cual nadie será osado á poner en duda que la católica es la religión del pobre y del desvalido.

Don Fernando Torralba, distinguido abogado de Irún, ha cumplido en la cárcel diez días de arresto por no haberse descubierto al pasar un tal Mendía, de oficio cura, que regresaba de llevar el viático.

Los clericarcas lo procesaron, pero la Audiencia declaró que el acto realizado por él no revestía caracteres de delito, y entonces apelaron á un juicio de faltas en el juzgado municipal.

Por poder escribir un artículo tan hermoso como el que, bajo el título de *Zarpazo carlista*, publica el Sr. Torralba en *La Federación*, de San Sebastián, se pueden sufrir, no digo diez días, diez meses de arresto. Reciba nuestra felicitación más entusiasta.

Del cura Mendía, uno de los que se pusieron á cuatro patas en San Juan de Luz delante del chiquelo de Chapa, ya hablaremos; pues no ignoramos algo de lo que ocurre en el entresuelo de la calle de la Unión, donde vive en compañía de una beata.

El género satírico hace progresos. Hasta *El Movimiento Católico*, que por lo que es y por lo que representa debería proscribirlo de sus columnas, lo emplea, y con gran éxito. Véase:

«Comer hasta hartarse, lo mismo por cuaresma que por Pascuas, es un pecado feo y además una solemne porquería. Es el vicio propio de las gentes más viles, espiritual y físicamente considerado: de los egoístas y de los linfáticos. Es un género sucio de sensualidad que no tiene cobertera, ni disculpa. Su imagen en la naturaleza es el cerdo, que se ceba estúpidamente hasta convertirse en una bola informe.»

No se puede tirar con más salero una chinita del tamaño de una catedral á obispos, canónigos, frailes y curas.

Mi enhorabuena á *El Movimiento* por su habilidad para pintar á las gentes que trata.

Algunas de las alhajas que, según declara *El Ba-luarle*, han desaparecido de la catedral de Sevilla.

El copón del Sagrario de la capilla mayor.

La régia y monumental corona que Fernando III puso sobre las sienes de la virgen de los Reyes.

El San Antonio de Murillo, que pudo rescatarse en América merced á las gestiones del gobierno.

Los fondos de la fábrica y los libros de Caja desaparecidos hace algunos años.

Los de la Caja de la Capilla de las Doncellas.

Los de la Junta de Patronatos.

Los atriles de que hemos hablado.

No sería extraño, pues, que el mejor día se levantaran los sevillanos, y se encontraran con que había desaparecido la catedral.

El único inconveniente que habrá para ello, será el de que nadie querrá comprarla. ¡Que si no!...

EL MOTIN



Martinez Campos sacando á Sagasta del pozo.



Un maestro de escuela
á la puerta de un convento.



¿Se irá Sagasta sin poner á Castelar la librea de lacayo de la monarquía?



El que roba mucho.



El que roba poco.

En todos los colegios y asilos donde se recaudan ciento y se reparten cinco, aparecen como dispensadores de la gracia los neos, siendo así que quienes dan el dinero son los liberales.

Formense asociaciones de personas amigas del progreso, desde el conservador al republicano más radical, encárguense de la recaudación sus juntas, y veremos qué es lo que reparte el clericalismo.

¡Cuán ciegos son los liberales que no advierten que están haciendo el caldo gordo a D. Carlos al favorecer la propaganda clerical!

Porque así aseguren lo contrario cien Leones XIII, la religión católica es absolutista y sólo absolutista. Sostener que el poder viene de Dios, equivale a considerar como su representante al que lo obtenga.

UN ENTIERRO CIVIL Y VARIOS ESPECTÁCULOS INCIVILES

Seguida de numeroso cortejo llegó la humilde cajita forrada de blanco a las tapias del cementerio. Del fondo de aquella silenciosa sacristía convertida en atalaya por los mercaderes de la iglesia no salió nadie a recibir el féretro del pequeñuelo, lleno de florescillas campesinas, entre las que se destacaba como un lirio su carita de ángel, estucada por la muerte.

Preguntamos, ¡labor perdida! por la llave del cementerio (¿?) civil. No parecía por ninguna parte; nadie sabía ni quería indicarnos su paradero. En fuerza de inquisitivas pudo aprenderse que obraba en el Ayuntamiento, y a la ciudad fué preciso regresar en su busca.

Era domingo: la tarde, aunque tristonía y lluviosa, convidaba al esparcimiento con su templado ambiente perfumado de esluvios primaverales, y, cosa clara, en el Ayuntamiento no había tenido nadie la previsión de esperar la llegada de nuestro emisario. Como la autorización ha de darse por el Alcalde, en su busca se dirigieron las pesquisas por los ámbitos todos de la capital; pero como el buen señor tiene dada a pájaros la cabeza, había tenido por conveniente marcharse a hacer un puesto, única cosa que hace desde que el gobierno le colocó en el que ocupa, y no fué posible hallarle. Presumimos que habría delegado su autoridad, y comenzamos domicilio por domicilio a recorrer el de casi todos los concejales; pero ninguno tenía noticia de tal ausencia, ni se atrevía a tamaña usurpación de atribuciones.

Llegó en esto la noche, arreció la lluvia, y al objeto de aguardar el retorno de la autoridad para que facilitase con la llave los medios de proceder al sepelio, se acordó guarecer el cadáver en el depósito judicial hasta el nuevo día, pero un dependiente del cementerio ortodoxo se opuso terminantemente a franquear el paso a la comitiva por la puerta del edificio católico, única viable en aquella sazón, haciendo de paso la cristiana advertencia de que no prestaria ni azada para cavar la tumba; y a la luz de los relámpagos, hundiéndose en el fango, batidos por la inclemente lluvia, por cielo y tierra combatidos, regresamos con el cadáver a la casa de sus padres. Encendidos los cirios, alzamos nuevamente el túmulo, y entre los bramidos del huracán cólerico y el monótono chapoteo del agua en las vidrieras, escuchamos toda la noche los sollozos de la pobre madre abrazada al cuerpecito del niño muerto.

A la indecisa luz de la aurora siguiente, horadando la ventisca y la bruma, tres hombres seguidos de un agente del municipio se encaminaban al cementerio. Bajo la capa del uno y envuelto con recato de contrabando se dibujaban los contornos de un pequeño féretro; en el hombro del otro se apoyaba una azada; el tercero, con la cabeza hundida sobre el pecho, parecía cargado de pensamientos tristes.

Penetraron en el augustó recinto invadido por la maleza, y en un rincón cavaron el hoyo en que depositaron el breve ataúd que encerraba el cuerpo del pequeñuelo.

Y al ver alejarse al agente cumplido su servicio, como si tras el doloroso calvario todavía temiesen una sanción más severa, cambiaron los tres hombres una mirada en que se dibujaba el asombro, y se perdieron por las desiertas calles con el regocijo pueril de haberse amparado de la ley enterrando civilmente un niño en una capital de provincia sin haber tenido siquiera que pasar quince días en la cárcel...

(La Reforma Social, Jaén.)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En la casa de huéspedes donde vive el sacerdote señor Aranda (a) el Chiclanero, hay siempre militares, viajeros, empleados, etc.; y ¡querrán creer nuestros lectores que no han encontrado otro más bonito que él para culparle del desarrollo excesivo que adquirió una moza que en la casa servía, y que fué arrojada de ella poco antes de la catástrofe!

Encocora, en verdad, esto de que la pasión sectaria falte de un modo tan descarado a la justicia, y que, por difamar la respetable clase sacerdotal, no repare en hacer blanco de sus calumnias a un cura tan virtuoso, tan prudente y tan casto como el Sr. Aranda.

Pero a bien que nadie ha creído la grosera invención, ni menos lo que se dice de que el dueño de la casa desea que se marche a otra el señor cura, aun cuando pierda todo lo que le debe; cosa que, aun siendo cierta, nadio tendría derecho a hablar de ella, porque cae dentro de la vida privada, que debe ser sagrada e inviolable. He dicho.

Pontevedra.—Redentorista abusó púlpito; personas respetables abandonaron templo con sus hijas. Censurólo *Diario*, y dicen que Redentorista remachó clavo rebuznando: «El que se pica, ajos come»; «si le pisáis la cola a un perro, no dejará de ladrar»; «yo he de decir toda la verdad muy clara para que me entiendan, mal que pese a los pecadores»; «los que me censuran son unos perdidos, frequentadores de tabernas y lupanares», etcétera, etc.

—Contra lo que la generalidad cree, esas son las palabras que deben pronunciarse en los templos, dado el gran consumo que de ellas hacen los jesuitas. Huyamos, pues, de ellos, los que no deseamos imitar a los carreteros de todas las épocas.

Sevilla.—Cardenal pidió a ministro Fomento maderas que sobrasen de obras catedral, para construir vivero cuervos. Presidente Diputación también pidiólas para construir manicomio.

—Opino por que se concedan a la Diputación provincial; mas como no quiero que se desaire al mitrado, abro con esta fecha una suscripción entre mis piadosos lectores para comprar toda la leña que necesiten los pobrecitos aspirantes a curianas, a fin de poder dársela oportunamente.

Regresaban en Méjico unos peregrinos de visitar el Sacro Monte, descarrila el tren, y mueren ciento y tantos, quedando heridos ochenta y pico.

¡Qué despertar más terrible el suyo, si hubiese inferno, y se encontraran en él por haber espichado sin sacramentos! Con seguridad que renegarían de la maldita hora en que se les ocurrió ejercer de peregrinos fiados en lo de que Dios protege a los suyos.

Al ver estas y otras cosas, no será extraño que el mejor día sienta vacilar la fe que tan arraigada tengo, y me declare impío, aun cuando comprometa algún tanto el porvenir de mi pobrecita alma.

Pinos.—Cura cayó río; fué arrastrado. Trabajadores echáronse agua; salvarónle.

—Hicieron bien. Y ahora una pregunta:

—Si cae al río un trabajador, ¿se hubieran arrojado los curas a salvarle?

Requena.—Cura Ramos puso por verja iglesia 15.000 reales. No vale 5.000.

—Lo habrán engañado al pobre. ¡Es tan inocente, tan bueno y tan desinteresado!... Dele usted un abrazo de mi parte.

León.—Hijas puras María, hacen solas novena San José iglesia San Marcelo. No entran hombres; ni padres ni hermanos siquiera.

—Bienaventurados los mansos.

DISPAROS

El ayuntamiento de Córdoba abrió una suscripción para mitigar el hambre terrible de los trabajadores.

Encomendó el reparto de los bonos de 500 gramos de pan a los concejales, que pasaban a domicilio y los distribuían con equidad; pero se cansaron pronto, y encargaron tal misión a los curas.

Y desde entonces la equidad desapareció, pues hubo curas, el coadjutor de San Miguel, por ejemplo, que en tanto que entregaba bonos en gran cantidad a una señora muy conocida en la calleja del Guinán (él sabría por qué), desatendía a unas pobres huérfanas que perecían de hambre en el mismo domicilio.

Repito lo que digo en otro lugar de este número, de los liberales que entregan su dinero a los curas para obras caritativas.

Me pregunta un suscriptor de Madrid si calculo cuántos años de presidio impondrían al Hermano mayor del Amor Hermoso si al fin resultare culpable, habiéndose impuesto tres años y meses a un chicuelo por hurto de una peseta.

El cálculo es difícil; sin embargo, lo haré. Suponiendo que se hubiera quedado con 60 000 duros nada más, resultaría 299.000 veces más culpable que ese chico, y por lo tanto...

Se le pondría en libertad con todos los pronunciamientos favorables.

A menos que se rompiera la tradición, con gran regocijo de los amantes de la justicia.

Un tal Mora se ha gastado en Cádiz cien mil duros en construir un edificio para los Ignorantinos.

Hemos resuelto que cada cual pueda disponer de lo suyo, háyalo adquirido como quiera; mas, a pesar de esto, hay que convenir en que estas simpáticas noticias hacen hervir la poca o mucha sangre anarquista que todos llevamos en las venas.

Saber que en la provincia de Cádiz se mueren de hambre los trabajadores, y gastarse dos millones en cons-

truir un palacio para los que no trabajan, es llamar a voces a la dinamita.

En una hoja titulada *Católicos todos*, un cura de Barcelona aconseja al pueblo que ayune.

Bromista ¡por Cristo! es el tonsurado catalán, y merecía que se le condenase a trabajar para comer, y a no comer después de haber trabajado, que es lo que al pueblo le ocurre, para ver si así se dejaba de guasitas.

¡Qué buen humor me gastan los que sólo están ocupados media hora al día, y en el intermedio se meten algo entre pecho y espalda!

Una señora legó por valor de tres millones al hospital de Requena. En el hospital sólo hay por término medio cuatro enfermos. ¿Quién se come, pues, las rentas del legado?

—¿Tiene gracia la pregunta! ¿Cómo voy a averiguarlo desde aquí? Lo único que puedo afirmar, parodiando al tonto del cuento que descubrió que un robo lo habían efectuado los ladrones, es que, si alguien se come esos fondos, será quien los mantje.

Ló que es yo, no soy. Puedo asegurarlo con la mano sobre el pecho.

La Transatlántica está de enhorabuena con las tapas y medias suelas que va a echar a su ya pingüe negocio conduciendo soldados a Cuba.

Me explico que Comillas crea en una Providencia que permite las insurrecciones en Ultramar para que él aumente de fortuna. Si van 20.000 soldados, a 33 duros cada uno, cobrará 660.000 duros, es decir, 13.200.000 reales.

Y a este precio, cualquiera cree en Dios.

Una mujer armada de un crucifijo y una campanilla se exhibía por la noche en un barrio del Ferrol, asustando a los vecinos.

Y eso que no pedía. Calcúlese, por lo tanto, el miedo que deben producir esos que enarbolan un crucifijo a modo de sable, y tiran estucadas a todas las bolsas.

San Puntapié bendito sea con ellos.

Dicen de Toledo que ha huido un agente de contribuciones, con 70.000 pesetas.

Si las lleva realmente, que no se esconda; pero si so las ha gastado, que siga huyendo.

Y ni aun así se librará; los que roban poco, caen siempre. El robo es por naturaleza aristocrático, y a la justicia le agrada más entenderse con la democracia.

La prensa asociada de Santander ha distribuido escapolarios a los soldados que el 20 salieron para Cuba.

No puede darse menos a los infelices que no pueden dar más.

Después de hacer D. Ignacio Lizarra diferentes ejercicios en la iglesia de Loyola, se arrojó al río Urola, donde pereció.

La oración conforta el espíritu.

OBRAS

QUE SE DARÁN A LOS SUSCRIPTORES DE EL MOTIN CON EL 50 POR 100 DE REBAJA.

DE 2 PESETAS

La Salamandra, por Eugenio Süe.

El comendador de Malta, por el mismo.

Atar-Gull, por el mismo.

Gente nueva, por Luis París.

Historia de Sibila, por Octavio Feuillet.

Doloras, por D. Ramón de Campoamor.

La Ralea, por Zola.

Las mujeres, por Alfonso Karr.

DE 1'50.

Genoveva, por Alfonso Karr.

El difunto Bressier, por el mismo.

Amoury, por Alejandro Dumas.

El lirio en el valle, por Balzac.

El bandido de Londres, por Ainsworth.

Obispo, casado y rey, por Fernández y González.

La guerra del Nizam, por Mery.

El paraíso terrestre, por el mismo.

Mariana, por Julio Sandeau.

Una más, por Luis Vega-Rey.

Humoradas, cantares y fábulas, por Campoamor.

El drama universal, por el mismo.

DE 1'25.

Historia de un hombre contada por su esqueleto, por D. Manuel Fernández y González.

(Se continuará.)

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de EL MOTÍN, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.